

cuya paga adelantaria por diez meses. El generoso obispo de Lieja, que era presidente del consejo de Flandes, hizo desvanecer tambien esta tentativa; y el tentador no recogió de ella mas que el oprobio de un asesinato solicitado infructuosamente.

En el espacio de unos diez meses que Polo estuvo en Lieja, edificó á todas las clases de ciudadanos, por su dulzura, por su modestia, por su piedad y por todas las virtudes. Véase aquí, siguiendo la relacion de uno de sus comensales, cuál era, en medio del peligro y de los contratiempos de toda especie, el órden diario de vida de este legado apostólico y de su casa (1). Permanecemos en nuestros aposentos, dice este comensal, hasta cosa de hora y media antes de comer; entonces vamos á la capilla del palacio, donde rezamos todos juntos las horas canónicas. Concluido el oficio, se oye la misa, y algun tiempo despues vamos á comer. Durante una parte de la comida se lee á San Bernardo, y el resto del tiempo se ocupa familiarmente en tratar de cosas espirituales. Al salir de la mesa, se lee ordinariamente un capítulo de la demostracion evangélica de Eusebio, y despues se vuelve á continuar la conversacion, que dura una ó dos horas. Cada uno se retira inmediatamente á su cuarto. Hora y media antes de cenar, se rezan vísperas y completas; á lo que sigue una esplicacion de la Escritura, que nuestro piadoso maestro nos hace por sí mismo: ¿y quién podrá espresar el respeto,

(1) *Vie. de Pol. par-le. Card. Quer. t. 2. Disc. prelim. p. 104. y 105.*

la humildad, y la sabiduría celestial que respira? Cenamos al fin de este egercicio, luego vamos á pasear cerca del rio, ó en los jardines, y en todas partes la conversacion es correspondiente á los demás egercicios. Alguna vez el piadoso cardenal nos dice estas palabras de Virgilio: *Deus nobis hæc otia fecit.* ¿Hay en efecto un presente mas divino que una ocupacion semejante? Polo, perseguido de muerte por un Rey terrible, estaba sin embargo tan tranquilo, que sabiendo el furor que agitaba al tirano, dijo; ¡cuánto se engaña si mira la muerte como un gran mal para mí! En ella por el contrario hallarán su deseado término mis trabajos, y el quitarme la vida, es desnudar á un hombre fatigado de los vestidos que le retardan el sueño. Temiendo el Papa no obstante por una vida tan preciosa, llamó á Polo á Roma, le dió guardias, y substituyó al obispo de Lieja en la legacion de Flandes en agradecimiento de los favores que le habia dispensado.

33. Enfurecido Enrique al ver que se le escapaba esta víctima, descargó su venganza sobre los parientes y amigos de Polo, en cuya familia no obstante se halló un mónstruo (1). Por denuncia del caballero Godefredo de la Pole, de la misma sangre que el cardenal, Enrique de la Pole, ó milord Montaigu, el marqués de Excester, nieto de Eduardo IV, el caballero Eduardo Newil, Carew, grande escudero y caballero de la Jarretiera, fueron presos, como corresponsales del santo cardenal, y todos bárbaramente

(1) *Sander. l. 1.*

ajusticiados. Mas lo que puso el colmo al horror y á la execracion pública, fue el suplicio de la condesa de Salisbury, madre de Polo (1). Esta señora respetable por la sangre de los Plantagenetas que corria en sus venas, por su edad de setenta años, empleada enteramente en la beneficencia cristiana, por una piedad y una santidad que eran objetos de veneracion para todo el reino, fue degollada sin mas motivo que haber recibido cartas de su hijo. De este modo se disponian los fundamentos de la reforma anglicana.

34. Los reformados de Alemania deseaban siempre ardientemente reunirse con los sacramentarios, tanto para poner fin á una division que desacreditaba toda la reforma, como para combatir á los católicos con mas concierto y ventaja (2). Bucero, que sabia dar una misma forma y color á los objetos mas semejantes, fue el que principalmente se empleó en esta negociacion, en que se trataba de conciliar cosas tan contrarias como eran la presencia real y la presencia ideal; es decir, un cuerpo efectivamente presente, y la simple imagen de este cuerpo. Cada una de estas dos sectas debia ceder una parte del largo trecho que las separaba; y Lutero, el intratable Lutero, convino gustoso en suavizar con variaciones atractivas sus rígidas confesiones de fe, ó á lo menos ocultarlas bajo el velo de términos oscuros y generales á los que cada uno pudiese dar su

(1) *Burnet. conze. Sander. t. 1.* (2) *Hospi. ann. 1536. par. 2. Chytr. l. 4.*

sentido. La fe poco firme y flexible de Bucero no exigió mas para adoptarlas, y los sacramentarios de la alta Alemania siguieron su ejemplo; pero los suizos mas sencillos y mucho menos dóciles á la primera vista de la fórmula de la union, la trataron de ambigua y capciosa, y se negaron claramente á subscribirla. En vano se esforzó el conciliador Bucero en persuadirles, en una asamblea de los cantones convocados en Basilea, que esta doctrina no se diferenciaba en nada de la suya.

Bien lejos de dar oídos á sus sutilezas, publicaron una declaracion mas formal que nunca, contra la presencia real. Reiteráronse todavía las instancias para ganarlos; y lo que es mas asombroso que todo, se concluyó en fin el convenio de ambos partidos, sin conciliacion alguna en sus sentimientos, y sin que el uno se separase de su creencia, aunque destruía la del otro (1). Los suizos, gentes sencillas, creyeron que Lutero tenia sus sentimientos; y Lutero sin explicar los suyos congratuló á los suizos por el supuesto sacrificio que hacian de su creencia á la concordia. Todo cuanto añadió fue, que existian todavía entre ellos algunos que le eran sospechosos, pero que los toleraba por respecto al cuerpo de la nacion con la cual queria correr con buena armonía. Ved aquí toda la paz y la comunión de los discípulos de Lutero con los de Calvino ó de Zuinglio: paz en que su fe fue sacrificada de una y otra parte, y aun así fue muy mal observada, como se verá en adelante.

(1) *Luth. Epist. 4. Maji. 1538.*

35. Los zuinglianos se unieron poco despues y del mismo modo, con el resto de los valdenses, acantonados cerca de doscientos años hacia en las asperezas de los Alpes (1). Estos groseros sectarios, enemigos del Papa, de los obispos y de toda potestad, mal avenidos tambien con las ceremonias de la Iglesia, con el culto de los Santos, de las reliquias é imágenes, de las indulgencias y el purgatorio, conservaban sin embargo, á lo menos por entonces, la misma fe que los católicos acerca del Sacramento de la transubstanciacion, y del santo sacrificio de los altares. Si desechaban la misa, no era mas que por las ceremonias, ó porque la reducian únicamente á las palabras de la consagracion proferidas en lengua vulgar. Esta distancia prodigiosa entre su fe y la zuingliana, no impidió la union que hicieron desde luego con la iglesia de Ginebra por la intervencion de Farel, con la sola condicion de que conservarian sus ministros.

36. Calvino dominaba entonces en esta ciudad, que va á presentarse en adelante de un modo bien extraño por su mediacion, como el baluarte del calvinismo, y el arsenal que puso la fe á peligro de perderse en el principal de los estados cristianos. Despues que el obispo de Ginebra habia abandonado sus diocesanos, y unídose contra ellos con el duque de Saboya, estos llamados entonces *eignotes*, y por corrupcion *hugonotes*, de la palabra alemana que significa aliados, porque se aliaron con los suizos para

(1) *Pierr. Gilles. Hist. des Vandois. c. 5.*

defender su libertad; estos *hugonotes* ó *eignotes*, parte todavía católicos, y parte zuinglianos, se hicieron durante algunos años una guerra civil, hasta que la faccion zuingliana, mediante los socorros del canton de Berna, logró hacerse incomparablemente la mas fuerte. Se advierte de paso el origen mas verosímil del nombre de hugonotes dado á los calvinistas. El de *ministros*, que tienen sus pastores, les viene de la escuela de derecho llamada *ministerial* en Poitiers, donde uno de los mas fogosos evangelizantes, profesor de esta facultad, dejó su empleo para ir á dogmatizar de ciudad en ciudad. Luego que los hugonotes fueron los mas fuertes en Ginebra, no guardaron ya consideracion: el populacho con la juventud desenfrenada, y Farel á su frente, los mismos capitanes de la ciudad con sus compañías, tambor batiente y banderas desplegadas, fueron en medio del dia de iglesia en iglesia, á derribar las cruces y las imágenes, y á destruir los altares y los tabernáculos. El consejo en seguida convocó una asamblea general, para deliberar sobre la suerte de la antigua religion, cuya pérdida estaba resuelta y casi consumada.

37. El franciscano Jacobo Bernard, guardian del convento de Rive, y apóstata en su interior, arengó en la asamblea contra la presencia real, el sacrificio de la misa, la invocacion á los Santos, el culto de las imágenes, el purgatorio y los votos monásticos. Como el duque de Saboya y el obispo de Ginebra habian prohibido á sus súbditos asistir á la junta, y en efecto, solo concurrieron dos doctores católicos, ó

reputados por tales, el consejo, por una política farisaica, mandó presentar las actas de la disputa escritas en compendio á los religiosos agustinos, á los dominicos, y aun á los franciscanos que detestaban la apostasía de su prelado, y luego les pidieron su dictámen. Todos respondieron sin detenerse, que tenian esta doctrina por herética, y que se guardarian muy bien de poner en disputa lo que en todos tiempos habia sido recibido por los padres y confirmado despues por las decisiones de la Iglesia católica.

31. Este incidente no hizo variar en nada la resolucion de los magistrados. El consejo de los doscientos, los ciudadanos, artesanos, comerciantes, ó cuando mas legistas, sia haber estudiado ni concilios, ni doctores, y sin entender mas que de sus negocios ó sus oficios, pronunciaron, que las observancias católicas no eran mas que supersticiones ó tradiciones humanas contrarias á la Escritura: publicaron un decreto que abolia enteramente la antigua religion, é impusieron á todos los ciudadanos la obligacion de seguir la de los protestantes. Y para perpetuar con un monumento eterno su rebellion, tanto contra la Iglesia como contra su obispo, que no han vuelto á reconocer despues, pusieron en la casa de la ciudad una lámina de bronce donde se leen todavía estas palabras con letras de oro: *En memoria de la gracia que Dios nos ha hecho de sacudir el yugo del anticristo romano, y de abolir sus supersticiones.* Despues de este decreto, los católicos que aun quedaban en Ginebra, los eclesiásticos sobre todo, los religiosos y las religiosas

claras, las únicas que habia en la ciudad, tuvieron que salir de ella para siempre.

El guardian Bernard, para hacer una profesion auténtica de la reforma evangélica, arrojó su capilla en presencia de todos; y descubriendo poco tiempo despues el principio de su conversion á la nueva fe, se casó públicamente con una hermosura venal, hija de un impresor de la ciudad, á la que dotó en todo lo que pudo robar á su convento. Farel se valió de todo su celo y elocuencia para persuadir la misma moral á las castas hijas de Santa Clara, las que no pudieron oír sin horror estas exhortaciones insolentes, á escepcion de una sola, cuya docilidad libertina fue para todas las demás el mas sensible de sus males. Sin embargo, el magistrado conmovido, y no pudiendo negarse á la veneracion de su virtud, las hizo conducir honoríficamente y con buena escolta, para ponerlas á cubierto de todo insulto, hasta las cercanías de Annecy, donde el duque de Saboya las habia hecho preparar un monasterio.

39. Hasta entonces no habia comparecido todavía Calvino en la indigna iglesia de Ginebra, cuyo primer fundador se considera que fue Farel. Mas el destino de Calvino, que no tenia el genio de la invencion, era entrar en las mieses de otros al tiempo de la cosecha, y hacer en algun modo mudar de naturaleza á las cosas por las formas nuevas, como que era sobresaliente en darlas. Viendo por todas partes preparado el suplicio contra él en la tierra de su origen, habia penetrado los Alpes, y llegado á la corte

de Ferrara, para quitar al luteranismo la duquesa Renata de Francia, muy adicta ya á este partido. Perseveró allí poco tiempo, temiendo la inquisicion ultramontana, cuyos terribles procedimientos no ignoraba: mas no dejó de difundir sutilmente su veneno en el alma de aquella Princesa; y el poeta Marot, que egercia cerca de su persona el oficio de secretario, acabó de corromperla tan completamente, que no hay apariencia de que renunciase á la heregía ni aun en el artículo de la muerte. La duquesa de Ferrara estuvo retirada en Francia durante sus últimos años, y su palacio servia de refugio á todos los hugonotes proscriptos que podia ocultar: dicen que sustentaba diariamente hasta trescientos.

40. Queriendo Calvino pasar de Ferrara á Basilea, ciudad infestada de la doctrina de OEcólampadio, emprendió su ruta por Ginebra, donde, mediante la reputacion que ya habia adquirido entre los novadores franceses, le propuso Farel que se asociase á su apostolado. Como solo pretendia hacerse célebre, se dejó fácilmente persuadir, y los dos apóstoles repartieron entre sí fraternalmente el ministerio. Farel, que tenia una espresion fluida y abundante y fuerza de pulmones, continuó la predicacion: Calvino, que no tenia energía ni gracia para hablar en público, se encargó de enseñar la teología que habia aprendido en su vida errante y fugitiva. No tardó sin embargo en adquirir bastante imperio para hacer jurar al pueblo y al magistrado que adoptarían el formulario de creencia que le sugirió su capricho: mas pasando

luego de los puntos especulativos, bastante arbitrarios en Ginebra, á algunos artículos de disciplina conservados por los berneses, tales como la consagracion del pan sin levadura, el uso de las fuentes bautismales y la celebracion de las fiestas, fué desterrado, junto con su amigo Farel, como perturbadores del reposo del estado. Cedió á las circunstancias, pero sin renunciar á una iglesia, demasiado digna de este pastor, para no fijarse por último bajo sus leyes. Farel se retiró á Neufchatel, donde fue recibido como ministro en jefe: y Calvino á Strasburgo, donde Bucero le obtuvo el permiso de establecer una iglesia para los franceses refugiados.

41. Allí fue donde humanizando su rigorismo agreste, á egemplo de todos los reformadores indulgentes en semejante materia, abrió su corazon á las pasiones dulces; y con poca delicadeza de gusto, se unió con los vínculos del matrimonio á Ideleta Burie, antiguo despojo de un anabaptista, de quien era viuda. Calvino solo tuvo de ella un hijo, que murió antes que su padre.

42. Tantas baterías asestadas de todas partes contra la Iglesia, obligaron al Papa y al Emperador á ocuparse seriamente en su defensa, y sobre todo en la celebracion del concilio ecuménico, como un medio el mas propio para sofocar los desórdenes que desolaban toda la cristiandad. El Emperador acababa de señalar sus armas y su valor en África, donde habia derrotado en una batalla campal un ejército doble que el suyo, mandado por el famoso Barbaroja.



Habia tomado despues por asalto la Goleta de Tunez, y restablecido en el puesto del usurpador de este reino al Rey legitimo, cuyo trono habia invadido aquel corsario turco. Carlos V, despues de haber arreglado de paso los negocios de Nápoles y Sicilia, y recibido luego en Roma las congratulaciones y todos los honores debidos á sus hazañas, representó al Papa que antes de volver sus armas contra los sectarios de Alemania, era conveniente mostrarles por la convocacion de un concilio, que se habian apurado todos los medios pacíficos de conducirlos á la razon. Paulo III conocia la fuerza de este discurso, y no deseaba menos que el Emperador la celebracion del concilio diferido tanto tiempo habia: mas los obstáculos permanecieron siempre los mismos, ya por la eleccion de un lugar que acomodase á todos los partidos, ya por la pacificacion de las potencias católicas, sin cuyo convenio era imposible reunir un número capaz de representar la Iglesia universal. Convocó sin embargo esta grande asamblea, primero para Mántua, que tenia su Príncipe particular, y despues para Vicencia en el estado veneciano; pero sin poder hacer aceptar ni una ni otra de estas ciudades á los protestantes, orgullosos de verse buscados. Respondieron con insolencia, que la Italia estaba llena de partidarios del Papa, y que la prudencia los obligaba á conservarse en Alemania, donde no se sabia como al otro lado de los montes el arte de deshacerse sin estrépito de las personas que incomodaban (1). Dieron

(1) *Sleid. Comm. l. 11. p. 347. = Pallav. l. 4. c. 2.*

tambien á entender bien claramente, que cualquiera concilio que se celebrase pasaria entre ellos por ilegítimo si no confirmaba su doctrina. De este modo se supo por ellos mismos lo que debia pensarse de sus continuas apelaciones á la autoridad de un concilio.

43. Aunque el Emperador deseaba vivamente la convocacion del concilio, oponia sin embargo algunos obstáculos, esponiendo muchas dificultades que hacian imposible la paz. Estrechado en Roma por los embajadores de Francia á cumplir su reiterada promesa de restituir el Milanesado, les respondió que trataria con ellos del punto en el palacio pontificio, y que allí los instruiria de sus intenciones. El Sumo Pontífice juntó para aquel dia un consistorio extraordinario, donde con los cardenales se hallaban tambien otros prelados distinguidos, los embajadores de los diferentes Príncipes, y los señores y oficiales de mas consideracion de la corte imperial. En presencia de esta augusta y numerosa asamblea, el Emperador, despues de haber dicho algunas palabras sobre la convocacion del concilio general, y el deseo que manifestaba de pacificar la Europa, hizo á fin de celebrarlo una larga é injusta relacion de todos los agravios que decia haber recibido del Rey Francisco I (1). Y exaltada sin duda su cabeza por sus brillantes operaciones de África, no acreditó en la ocasion su reputacion de prudencia, pues concluyó como caballero andante proponiendo un duelo en que ambos Soberanos desnudos y armados de espada ó puñal

(1) *Paul. Jov. l. 31. = Belear. Comm. ad ann. 1536.*